

CAPÍTULO 3

ABORDAJE DE LA COMUNICACIÓN DESDE LA LÓGICA DE LOS CAMPOS

Nancy A. Fernández, Alejandra Alvarez,

José Gimenez y Luciano Saulnier

Desde que Pierre Bourdieu abordó el estudio de la sociedad y la cultura desde su teoría de los *campos*, esta perspectiva ha sido tomada por el resto de las ciencias y disciplinas sociales para la investigación de fenómenos socio-culturales. En los estudios de comunicación, muchos de sus investigadores también adoptaron esta perspectiva y comenzaron a considerar a la comunicación como *campo*¹. Pero construir conocimiento desde esta lógica trae aparejado implicancias teóricas-metodológicas en la construcción de los objetos de estudio y en la propia práctica del investigador.

En este artículo, nos proponemos desarrollar algunas consideraciones (a modo de aproximación) sobre cómo investigar en comunicación desde la perspectiva de la lógica de los campos, es decir, cómo estudiar objetos, fenómenos y procesos comunicacionales considerando a la comunicación como campo.

Para esto, en primer lugar presentaremos de qué se trata la lógica de campos de Bourdieu, luego expondremos como se configuró y constituyó en América Latina la comunicación como campo y por último desarrollaremos una aproximación a la articulación de la lógica de campos con la investigación en comunicación.

¹ Bourdieu aplicó su teoría al estudio de distintos campos especializados: educación, religión, poder político, intelectual, económico, el estético, científico y jurídico

La lógica de los campos

Pierre Bourdieu, desarrolla su teoría de los campos como una herramienta teórica y con implicancias metodológica para el estudio de lo socio-cultural, ¿pero qué se entiende como campo?

Todas las producciones culturales, pueden ser vistas desde el producto en sí (por ejemplo, en literatura, el texto) o desde la relación entre el producto y el contexto de producción del mismo (contexto social, económico, político). Bourdieu considera que entre estos dos polos (lo interno y lo externo), se reconoce lo que él denomina campo:

Digo que para comprender una producción cultural (literatura, ciencia, etc.), no basta con referirse a su contenido textual, pero tampoco con referirse al contexto social y conformarse con una puesta en relación directa del texto y el contexto, (...) Es lo que llamo "error del cortocircuito. (Bourdieu, 2003:74)

Este error consiste en relacionar directamente un producto particular con las condiciones de producción socio-históricas que se daban en el momento de producción de ese producto. Para Bourdieu, entre el producto y las condiciones de producción se reconoce un espacio intermedio el *campo*. En este espacio se ubican los agentes (instituciones e individuos) que producen y reproducen bienes. Este espacio obedece a "leyes sociales más o menos específicas" (Bourdieu, 2003: 74).

De acuerdo con el tipo de capital (en función del tipo de bienes que conforma este capital) que se produzca y circule en el campo, se da la especificidad del mismo, así puede hablarse de campo literario, económico, científico, entre otros.

Los campos producen sus propias leyes (reglas de funcionamiento), pero se ven afectados también por las leyes del macrocosmos en el que están insertos. Los campos particulares, no funcionan nunca totalmente autónomos del universo social que los contiene, pero si guardan una relativa autonomía de ese universo mayor conformado por las distintas especies de campos. Esa relativa autonomía se da por la capacidad de los campos de darse sus propias reglas de funcionamiento y por la capacidad de resistir a las coacciones que

proviene del exterior del campo. Entonces, las relaciones entre los campos van a estar determinadas por la relativa autonomía de unos y otros. Otra característica de la lógica de los campos es qué tipo de relaciones y cómo se establecen éstas hacia el interior del mismo. La noción de campo proviene del mundo de la física y como tal se concibe como campo de fuerzas. Por lo tanto las instituciones, los agentes (de estas instituciones) establecen relaciones de fuerza que llevan a la generación de luchas por transformar ese campo de fuerza, por ende, ejercer una cierta “dominación” del campo. Para Bourdieu, estas relaciones son relaciones objetivas y son constitutivas de la estructura del campo. El tipo de relaciones que pueden establecer los agentes entre sí, va a depender de las posiciones objetivas que estos ocupan en el campo.

la estructura de las relaciones objetivas entre los agentes determina lo que éstos pueden hacer y no hacer. O, más precisamente, la posición que ellos ocupan en esa estructura determina u orienta, al menos negativamente, su toma de posición. Lo cual significa que sólo comprendemos verdaderamente lo que dice o hace un agente comprometido en un campo (...) si estamos en condiciones de referirnos a la posición que ocupa en ese campo, si sabemos “desde dónde habla. (Bourdieu, 2003: 77)

En cada campo circula un capital particular que lo define y lo determina:

Los agentes (individuos o instituciones) caracterizados por el volumen de su capital, determinan la estructura del campo en proporción a su peso, que depende a su vez del peso de los demás agentes, es decir, de todo el espacio (...) cada agente actúa bajo la coacción de la estructura del espacio, que se le impone tanto más brutalmente cuanto más escaso es su peso relativo. Esta coacción estructural no adopta necesariamente la forma de una coacción directa que se ejerza en la interacción (orden, “influencia”, etcétera). (Bourdieu, 2003: 78)

Las relaciones de coacción no sólo se dan hacia el interior del campo, entre los agentes, sino que también se dan entre los campos. Sobre cada campo se ejercen desde los otros campos demandas, coacciones, pero estas son mediatizadas hacia el interior de cada campo por las particulares reglas, leyes (por la lógica de cada campo), es decir que estos tienen la capacidad de refractar las coacciones externas. Para Bourdieu esta capacidad de refracción es una de las “manifestaciones más visibles de la autonomía del campo” (Bourdieu, 2003: 75). A mayor capacidad de refracción de coacciones externas

mayor autonomía tendrá un campo y a la inversa, a menor capacidad de refracción menor autonomía de campo.

Hasta acá hemos desarrollado someramente la composición de la estructura de los campos, pero hay otro concepto desarrollado por Bourdieu, el de *habitus*, que también afecta el funcionamiento del campo. Los agentes (individuos) poseen disposiciones adquiridas, maneras de ser (que pueden ser permanentes o duraderas) que pueden llevar a los individuos a resistir o a oponerse a las fuerzas del campo. Por lo tanto habrá individuos que en lugar de adaptar sus disposiciones a la estructura del campo, por el contrario, tratarán de modificar la estructura del campo, en función de sus disposiciones. En síntesis y citando a Bourdieu:

el campo es objeto de lucha, tanto en su representación como en su realidad. (...). Los agentes sociales están insertados en la estructura en posiciones que dependen de su capital y desarrollan estrategias que, en sí mismas, dependen en gran parte de esas posiciones, en los límites de sus disposiciones. Esas estrategias se orientan, ya sea hacia la conservación de la estructura, ya hacia su transformación, y en términos generales se puede comprobar que cuanto más ocupa la gente una posición favorecida en aquella, más tiende a conservar a la vez la estructura y su posición, en los límites, no obstante, de sus disposiciones (es decir de su trayectoria social, su origen social), que están más o menos de acuerdo con su posición. (Bourdieu, 2003: 82)

El “campo” de la comunicación

La *comunicación social*, se ha ido desarrollando, definiendo y consolidando como un campo “científico-académico” con especificidad propia dentro del contexto más amplio de las ciencias sociales, a la par que se fue construyendo históricamente el objeto de estudio de la comunicación.

Si podemos hablar del campo de la comunicación, es justamente por que reconocemos en el desarrollo histórico de la construcción del conocimiento en comunicación, las características que Pierre Bourdieu plantea para los campos en general y para el campo científico académico en particular:

-La constitución del campo, en nuestra región, se da íntimamente ligada a la institucionalización del mismo, a partir de la creación de escuelas y carreras de comunicación en el ámbito universitario.

-Esta institucionalización conllevó, en sí, la aceptación de las reglas propias del campo científico, las que implican que los sujetos productores de conocimiento científico debieron constituirse con posiciones objetivas (profesores, autores, investigadores, etc.) dentro del campo, posiciones que determinaron el tipo de relaciones que podían establecer entre ellos (en cuanto relaciones objetivas).

-El capital simbólico que sustenta el campo científico está dado, principalmente, por los discursos que se construyen sobre los objetos que se consideran como específicos y por las reglas de construcción de los mismos. En el caso de los estudios de comunicación en América Latina, la constitución y circulación de este capital (como en todo campo) tiene implicaciones hacia el interior del mismo y hacia las relaciones con otros campos.

En tanto campo científico debe atenerse a la regla acerca de que sus objetos de estudio y los discursos sobre los mismos se construyen como objetos y como discursos teóricos.

Otra de las características, de los campos y que se cumple en los estudios de comunicación latinoamericanos, corresponde a las “luchas de poder” que se dan en el mismo, lucha que se materializa en el modo de circulación de los discursos (en qué ámbitos institucionales y quién tiene la “palabra autorizada” en la construcción de esos discursos). En nuestra región, podemos hablar de un discurso “cuasi hegemónico” (el discurso latinoamericano en comunicación), pero no hegemónico, dado que circulan también otros discursos teóricos sobre comunicación. Esto último, apoya la posición de Renato Ortiz en cuanto a considerar a las ciencias sociales como “aparadigmáticas”².

Por último, cabe agregar que nuestro campo es relativamente autónomo, en relación a otros campos de las ciencias sociales. Relativa autonomía que se da, al decir de Foucault, en función de que las superficies de emergencia de los objetos de estudio son comunes al conjunto de las disciplinas sociales, dado

² Para Renato Ortiz la noción de paradigma desarrollada por Kuhn, no es aplicable a las ciencias sociales, dado que un paradigma es un modelo teórico explicativo que se basa en relaciones conceptuales abstractas y que abarca la totalidad de las construcciones, producciones y prácticas (en el sentido metodológico) de una ciencia. El mismo entra en crisis cuando pierde capacidad explicativa. Un paradigma para Renato Ortiz es algo ahistórico y por lo tanto difícilmente se pueda aplicar a la comprensión de los procesos y dinámicas sociales. Las ciencias sociales operan, para este autor según otra modalidad, no pueden comprenderse sino en relación a contextos históricos.

que los mismos emergen y se construyen en procesos sociales (que implican procesos culturales, históricos, políticos, económicos, etc.). Como plantea Renato Ortiz, esto implica que hoy en día, las fronteras disciplinares entre las ciencias sociales sean “difusas”³.

Implicancias en la investigación en Comunicación

Lo planteado hasta aquí, tiene implicancias en la investigación en Comunicación. Entonces en la práctica de nuestro “oficio” (en el sentido de Bourdieu), debemos tener en cuenta los ámbitos dónde se lo practica, qué se pretende producir y cómo.

A continuación presentamos algunos aspectos a tener en cuenta en nuestra práctica de investigadores de la comunicación cuando abordamos fenómenos y construimos objetos disciplinares que pretendemos entender desde la lógica de los campos.

-Nuestro ámbito de producción, el ámbito desde el que desarrollamos nuestras prácticas, nuestro oficio de investigadores, esta dado por el campo de la comunicación como campo científico relativamente autónomo y con un capital simbólico constituido por los diferentes discursos teóricos.

-Pero, por otro lado, abordamos objetos que “emergen” y se construyen, también en “campos” (campo sociales-políticos-culturales-económicos, etc.), también relativamente autónomos entre sí.

-Por lo tanto trabajamos desde un campo científico que brinda herramientas (las teorías, las técnicas), para con una materialidad dada (los procesos sociales antes mencionados), poder obtener un producto: conocimiento en

³ Renato Ortiz, al hablar de que hoy en día las fronteras de las ciencias sociales son difusas, no se refiere a la desaparición de las divisiones disciplinarias entre las ciencias sociales, las cuales se mantienen en virtud de sus especificidades, sino a la necesidad de trascender estas fronteras en pos de la comprensión de los fenómenos complejos que se abordan en cada disciplina. Por lo tanto la noción de campo y la idea de difusión de las fronteras disciplinares se correlacionan entre sí, dado que las ciencias son campos con la relativa autonomía que se condicionan y afectan entre sí.

comunicación. Cabe señalar que este producto, que no es otra cosa que “un discurso”, pasa a formar parte del capital simbólico del campo y en virtud de la relativa autonomía de los campos socioculturales, lo que se produce en uno afecta en mayor o menor grado a los otros.

-Como ya planteamos nuestro campo científico es relativamente autónomo, pero mantiene una cierta especificidad. Siguiendo a Foucault, sobre las superficies de emergencia de los objetos hay rejillas de especificación, en nuestro caso esas rejillas están constituidas por el tipo de procesos sobre los que indagamos. Procesos de construcción y de circulación de capitales simbólicos. Cabe señalar que por la relativa autonomía de los campos, otros tipos de capitales (económico, político, etc.), intervienen en la construcción del campo simbólico. Así, por ejemplo, la constitución y circulación del capital económico en la conformación de multimedios afecta a los modos y a la producción de otros discursos sociales.

-Entonces, si abordamos campos donde se dan esos procesos, para estudiar a los mismos, debemos tener en cuenta sus características constitutivas, es decir deberemos tener en cuenta la estructura del campo en términos de relaciones objetivas, posiciones objetivas y reglas de funcionamiento del mismo, como también las relaciones entre los distintos campos desde los que emergen los procesos que estudiamos.

-Otro aspecto a tener en cuenta y que se deriva de la relativa autonomía de los campos y por ende de lo difuso de nuestras fronteras disciplinares, tiene que ver con el abordaje transdisciplinar de la comunicación. Esto implica trabajar no con “métodos”, sino con herramientas que permitan operar y comprender los procesos en estudio. Estas herramientas están constituidas por los diversos discursos teóricos sobre lo social, como también por los diversos modos de abordaje (más que de las metodologías) de las ciencias sociales.

Esto no quiere decir que haga falta una formación enciclopedista, sino que implica el desafío de formar esa mirada “transdisciplinar”.

Hasta aquí hemos expuesto algunos aspectos que consideramos centrales en la investigación en comunicación desde la lógica de los campos, solo a modo de reflexiones sobre nuestra práctica como docentes e investigadores y como

aporte a la necesaria discusión continua que debemos darnos acerca de cómo investigar en comunicación.